

Permanecer firmes en la verdad de Dios // Charlas Bíblicas con Carlos Reich

Recuperando lo perdido: la historia de Lot y Abraham

Al iniciar un nuevo año, es común plantearse metas y buenos propósitos, pero también es importante reflexionar sobre lo que se puede haber perdido en el camino. La Biblia enseña que el enemigo viene “a matar, hurtar y destruir”, y diferencia entre robo y hurto: el robo implica quitar algo mediante la fuerza, mientras que el hurto ocurre cuando algo se descuida. Un ejemplo claro se encuentra en la historia de Lot, quien fue capturado junto con su familia y bienes por reyes que atacaron Sodoma y Gomorra. Esta situación no surgió por azar, sino como consecuencia de decisiones previas.

La historia de Lot comienza en Génesis 13, donde se narra que Abraham y Lot tenían muchas posesiones y familias, lo que generó conflictos y llevó a Abraham a sugerir la separación para evitar problemas. Lot eligió ir hacia Sodoma, atraído por la belleza de la llanura, dejando de lado la prudencia y el discernimiento, lo que lo condujo a la captura y pérdida de sus bienes. Esta narrativa muestra que nuestras acciones tienen consecuencias, y que muchas pérdidas no son producto del enemigo, sino de decisiones propias.

La sabiduría de Abraham frente a las decisiones de Lot

Abraham se destaca como un ejemplo de sabiduría y discernimiento. Al sugerir separarse de Lot para evitar conflictos, mostró prudencia y confianza en Dios, mientras que Lot permitió que sus deseos y la apariencia de prosperidad

influyeran en su elección. La tierra que ambos habitaban no era perfecta, pero lo crucial era depender de la protección divina en lugar de la propia. Abraham aprovechó las oportunidades que Dios le dio, mientras que Lot se dejó guiar por la ambición y el deseo inmediato, tomando una decisión que tendría consecuencias negativas.

Consecuencias de las malas decisiones y ejemplos bíblicos

La historia de Lot evidencia cómo las malas decisiones pueden generar pérdidas significativas, no siempre atribuibles al enemigo. Ejemplos contemporáneos, como el de un hermano en Argentina que perdió todo por decisiones erradas, ilustran que errores personales pueden afectar la familia, la economía, la paz y la vida espiritual. Reflexionar sobre estas situaciones permite identificar la raíz de nuestras pérdidas y nos brinda la posibilidad de corregir el rumbo y recuperar lo que se ha perdido.

Reflexión sobre pérdidas y responsabilidad personal

El contraste entre Abraham y Lot enseña la importancia de aprender de los errores y aciertos de otros. Abraham ayudó a Lot incluso después de que este tomara malas decisiones, mostrando compasión y amor en lugar de juicio. Mantener un corazón puro, libre de resentimiento, permite tomar la iniciativa para recuperar la familia, la vida espiritual y el llamado de Dios. Es un recordatorio de que Dios nos llama a actuar y no a justificar la situación actual mediante argumentos o excusas.

La importancia de actuar con compasión y fe

Cada año es una oportunidad para recuperar lo perdido y avanzar espiritualmente. Escuchar al Espíritu Santo y no esconderse detrás de excusas es fundamental. La hipocresía puede surgir al justificar nuestras acciones, pero Dios conoce lo que hay en el corazón y no puede ser engañado. Comprender la omnisciencia de Dios nos invita a revisar nuestras motivaciones y actuar con sinceridad y fe.

Ejemplos bíblicos de toma de decisiones y acción

El libro de Job enseña que cuando se toma una decisión alineada con la voluntad de Dios, se debe dar un paso de fe, confiando en que Él proporcionará la fuerza necesaria. Abraham, al recuperar a Lot y sus bienes, mostró cómo actuar con los recursos disponibles y no depender de medios externos. Este principio también se refleja en la historia de Moisés frente al Mar Rojo: utilizar lo que se tiene en el momento, confiando en la dirección divina.

Uso de recursos disponibles y fe en Dios

En tiempos antiguos, los recursos materiales y humanos eran limitados, como se observa en la historia de los sirios de Damasco, quienes cuidaban el ganado sin armas sofisticadas. La enseñanza central es aprovechar lo que se tiene y no esperar condiciones ideales. La fe implica actuar con lo que está a disposición, confiando en que Dios fortalecerá y guiará el proceso.

Armas espirituales y lucha por los seres queridos

La Biblia invita a renovarse en el espíritu de la mente y a usar los recursos de Dios, no argumentos humanos, para pelear la batalla de la fe. La prioridad debe ser comenzar por los más cercanos: hijos, familiares y hermanos espirituales. Dejar de lado argumentos vacíos y pelear con fe y determinación permite recuperar deseos, anhelos y relaciones perdidas.

La palabra de Dios como fundamento de la fe

La Biblia, la oración y el ayuno son las herramientas fundamentales para la vida cristiana. Armarse con la palabra de Dios permite pelear y aferrarse a la fe, ofreciendo guía y seguridad incluso cuando no hay intermediarios. La palabra profética y las promesas divinas son bases sólidas para recuperar lo perdido y mantener la confianza en Dios.

Recuperación de ministerios y mentalidad de guerrero

Recuperar el ministerio o los dones otorgados por Dios requiere cambiar la mentalidad de cuidador a la de guerrero. Prepararse y renovar la mente mediante la oración, la intercesión y el ayuno permite usar las herramientas espirituales de manera efectiva y cumplir el llamado de Dios.

Ejemplos bíblicos de lucha y fe: Abraham y David

Abraham a los 90 años mostró determinación al pelear por su familia, demostrando que nunca es tarde para actuar con fe.

David, frente a la pérdida de su familia y bienes, no se resignó, sino que actuó con confianza en Dios, recuperando lo perdido. Estos ejemplos enseñan que la lucha espiritual y material requiere fe, amor y perseverancia.

Manejo de emociones y fortaleza en Dios

Reconocer emociones y permitirse sentir luto es esencial para enfrentar pérdidas. Incluso personas fuertes experimentan debilidad, y la clave está en refugiarse en Dios para encontrar fortaleza. Evitar la culpa y la condenación personal permite avanzar y confiar en la providencia divina.

La historia de David y la victoria espiritual

David consultó a Dios antes de actuar y recibió confirmación para recuperar a los cautivos. Aunque solo 400 de sus 600 hombres continuaron, la narrativa muestra que Dios provee fuerza a quienes confían en Él. La empatía y el corazón conforme al de Dios, como el de David, enseñan a valorar a los demás y actuar con misericordia, sin menospreciar a los débiles.

Recuperación espiritual y material según Job

Job perdió todo, pero mantuvo su corazón firme y oró incluso por quienes lo presionaban. Dios lo restituyó doblemente y lo bendijo con familia, riqueza y larga vida. Su ejemplo destaca que la recuperación y el crecimiento espiritual son posibles cuando se mantiene la fe y se ora por los demás.

Oración, fe y restauración según el libro de Job

La oración y la fe son fundamentales para la recuperación. Mantener un corazón limpio y puro, como se enseña en el Salmo 51, permite que Dios transforme las dificultades en bendiciones, restaurando lo perdido y fortaleciendo la vida espiritual.

Superar la cobardía y la resignación

Recuperar lo perdido requiere valentía, renovación de la mente y humildad para reconocer errores. La cobardía puede paralizar, pero Dios ofrece fuerzas nuevas para continuar y enfrentar los desafíos espirituales y personales.

Ejemplo de Elías y la renovación espiritual

Elías muestra que incluso después de triunfos, la vida puede traer momentos de debilidad. Dios levanta, fortalece y envía el Espíritu Santo para animar a quienes se sienten derrotados. La palabra de Dios es la espada del Espíritu, necesaria para luchar por lo que se ha perdido y avanzar con determinación.

Conclusión y llamado a la acción espiritual

No se debe permanecer estancado ni en la “cueva” de Elías; es momento de decir “basta” y avanzar. Volver al primer amor y a las primeras obras, con la guía del Espíritu Santo y la palabra de Dios, permite recuperar lo perdido en la vida, la familia, el ministerio y la iglesia.

Agradecimiento y mensaje final

Se agradece a todos los oyentes y seguidores de la tertulia de amigos con Carlos Rage, reconociendo la importancia de compartir bendiciones y extender el mensaje. Lo que se recibe de gracia debe darse de gracia, y Dios bendice a quienes participan activamente en la transmisión de su palabra y en la recuperación de lo que se ha perdido.